



Sociológica, año 14, número 40,
Perspectivas contemporáneas en
la teoría social
Mayo-agosto de 1999

La fundamentación del núcleo conceptual de la *teoría de la estructuración* de Anthony Giddens

*Alfredo Andrade Carreño**

RESUMEN

En el presente trabajo se exponen los principales planteamientos que sustentan el núcleo conceptual de la teoría de la estructuración de Anthony Giddens a partir de las obras centrales en que ha sido expuesta. La teoría de la estructuración es para su autor un marco conceptual para el análisis de la forma en que los seres humanos producen, reproducen y transforman la sociedad a través de las prácticas sociales. El trabajo caracteriza el contexto histórico e intelectual en que se formula esta teoría y expone los conceptos sensibilizadores centrales.

La *teoría de la estructuración* de Anthony Giddens es el resultado de un replanteamiento de los problemas fundamentales de la teoría sociológica. Para su autor esta teoría ha sido formulada como un marco conceptual que servirá para el análisis de la forma en que los seres humanos hacen su propia historia. Es decir, para mostrar que a través de las prácticas sociales los agentes producen, reproducen y transforman la sociedad. En el prefacio a la segunda edición de *Las nuevas reglas del método sociológico*, al caracterizar dicho trabajo como parte de un proyecto en el que se enlazan tres objetivos, Giddens reseña los ejes del esfuerzo teórico que sustenta esta reformulación:

* Investigador del Centro de Estudios Básicos en Teoría Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Uno es desarrollar un enfoque crítico de la evolución de la teoría social del siglo XIX y su incorporación en el siglo XX como la “sociología”, la “antropología” y las “ciencias políticas”, con el carácter de “disciplinas” institucionalizadas y profesionalizadas. Otro objetivo es delinear y someter a crítica algunos de los principales temas del pensamiento social del siglo XIX que fueron asimilados por las teorías acerca de la formación de las sociedades avanzadas, tanto en las obras marxistas como en las no marxistas. El tercero es elaborar y replantear los problemas que presenta el carácter siempre desconcertante de las ciencias sociales, en cuanto tienen como “materia” lo que ellas en sí presuponen: la actividad social humana y la intersubjetividad (Giddens, 1987: 9).

A este resumen se debe agregar que en la *teoría de la estructuración* confluyen además los aportes del fructífero debate por el que atravesó la filosofía de la ciencia —tanto en el marco de las ciencias exactas y naturales como en el de las ciencias sociales y humanas— y la revisión crítica de investigaciones empíricas no sólo de la sociología, sino también de otros campos de las ciencias sociales. Es necesario destacar que Giddens ha desarrollado las implicaciones de su teoría a la luz de la reinterpretación de los resultados empíricos de estudios sociológicos, etnometodológicos, psicoanalíticos, de crítica literaria, sobre cuestiones urbanas, de geografía e historia, entre otros, en un esfuerzo que ha complementado su revisión crítica de la teoría social. Y aún cuando casi la totalidad de dichas investigaciones no han sido orientadas desde la perspectiva estructuracionista, han aportado sin embargo un importante material empírico que le ha permitido a Giddens fundamentar la pertinencia heurística de su teoría.

De acuerdo con Giddens la *teoría de la estructuración* hace un replanteamiento de la teoría sociológica en los siguientes aspectos: en primer lugar, al trascender los dualismos individuo-sociedad, sujeto-estructura, dimensiones micro-macro sociales y otros similares que han fundamentado los enfoques parciales de las diversas escuelas de la tradición sociológica. En segundo lugar, al proponer como alternativa una perspectiva sociológica centrada en las prácticas sociales, las relaciones sociales y las potencialidades de la vida social. En tercer lugar, como síntesis conceptual que proporciona los elementos para la reconceptualización de la producción, reproducción y transformación de la vida social. Y, en cuarto lugar, por su propuesta metodológica de la doble hermenéutica como sustento de la objetividad del conocimiento social.

En el presente trabajo mi propósito es hacer una exposición de los principales planteamientos que sustentan el núcleo conceptual de la *teoría de la estructuración* de Anthony Giddens a partir de sus obras centrales.



Antecedentes

El replanteamiento de la perspectiva sociológica que distingue a la *teoría de la estructuración* es resultado del contacto entre las tradiciones europea y estadounidense de la sociología a través de la trayectoria intelectual de Giddens. Nacido en Inglaterra en 1938, Giddens realizó estudios de sociología y psicología en la University of Hull, una maestría sobre deporte y sociedad en la London School of Economics y un doctorado en la University of Cambridge —en esta última desarrolló posteriormente una fructífera carrera académica, después de nueve años de enseñar sociología en la University of Leicester—. En la década de los sesenta Giddens se traslada a América. Primero hace una estancia académica en la Simon Fraser University (1967-68), en Vancouver, Canadá; y después, otra en la University of California (1967-1968), en Los Angeles, Estados Unidos. En este país Giddens entra en contacto con un contexto intelectual que entonces se caracterizaba por el surgimiento de diversas perspectivas polémicas frente a un conflictivo medio social. Entre dichas perspectivas se destacan aquéllas que se desarrollan como alternativas al funcionalismo y que eran promovidas por una joven generación de sociólogos que además disputaban los foros académicos e institucionales de la comunidad científica.

El surgimiento de los diversos enfoques en la sociología estadounidense se explica por diversos factores. Por una parte, las tensiones y los conflictos sociales que convulsionaban a la sociedad estadounidense de la década de los sesenta contribuyeron a la definición de posiciones intelectuales frente a los diversos movimientos políticos que reaccionaban contra el orden establecido o lo defendían: las polarizaciones en torno a la discriminación racial, los derechos civiles, las luchas de liberación y anticolonialistas; las reivindicaciones de las minorías; el movimiento feminista, la *nueva izquierda* y el neofascismo. Estos conflictos favorecieron la emergencia de confrontaciones espontáneas y movimientos organizados que cuestionaron las estructuras, las instituciones y los valores prevalecientes en la sociedad estadounidense y, al mismo tiempo, ejercieron una influencia importante en el cuestionamiento de la teoría sociológica vigente, en particular sobre su capacidad de predecirlos y de contribuir a su comprensión por los distintos grupos sociales y las instancias de poder.

En el campo de la sociología los cambios más importantes se asociaron al surgimiento de enfoques alternativos al funcionalismo. Luego de haber gozado de un amplio prestigio tanto en Estados Unidos como en Europa, en la década de los sesenta el funcionalismo fue objeto de cuestionamientos a diversos niveles. Además de la discusión de sus implicaciones políticas e ideológicas, se destacaron críticas que pusie-

ron de manifiesto sus debilidades teóricas. Así por ejemplo se cuestionó el carácter general y abstracto de su formulación y su pretensión omnicompreensiva (Robert K. Merton y C. Wright Mills), en contraste con sus limitaciones para incluir en el sistema teórico la forma en que las acciones de los individuos (George C. Homans), la interacción directa y la vida cotidiana influyen en la constitución, la reproducción y el cambio de los sistemas sociales (Herbert Blumer, Harold Garfinkel y Ervin Goffman). Otras críticas destacaron sus limitaciones para conceptuar adecuadamente el poder, la desigualdad, el conflicto y el cambio (C. Wright Mills, Lewis Coser e Irving Horowitz).

Frente al funcionalismo de Talcott Parsons, Robert K. Merton, Edward Shills, Neil Smelser, entre otros, se definieron enfoques alternativos como las teorías del conflicto de Lewis Coser, (*The Functions of Social Conflict*, 1956); la sociología crítica o radical de C. Wright Mills (*The sociological imagination*, 1959); la teoría de la elección racional de George C. Homans (*Social Behavior: Its Elementary Forms*, 1961); la etnometodología de Harold Garfinkel (*Studies in Methodology*, 1967) y la recuperación del interaccionismo simbólico por Herbert Blumer (*Symbolic Interaction: Perspective and Method*, 1969). La academia estadounidense se enriquecía además con otras influencias como el marxismo y la teoría crítica y, en particular, con autores como Ralph Dahrendorf y Herbert Marcuse que contribuyeron a confirmar la pérdida de consenso en torno al funcionalismo.

Esta propagación de enfoques alternativos generó un abundante material empírico cuyo análisis, si bien fundamentó el cuestionamiento de las tesis básicas del funcionalismo, condujo también a la conclusión precipitada de que dicha perspectiva había sido superada. Más aún, cuando cada perspectiva se asumió como un nuevo enfoque y reivindicó un objeto de estudio diferente, una metodología propia, e incluso, llegó a asumirse como un campo disciplinario distinto, esta diversificación de enfoques dio como resultado la fragmentación de la perspectiva sociológica, pues si bien los enfoques del material empírico analizado pusieron de manifiesto los problemas conceptuales centrales de una sociología funcionalista y además aportaron importantes elementos analíticos relativos a los niveles descuidados por la “gran teoría” y el enfoque macrosociológico, esta reacción contra el funcionalismo no condujo a una teoría alternativa ni a un marco teórico articulado de amplia cobertura que lograra cubrir los vacíos conceptuales de la teoría puesta en cuestión. En el corto plazo, la inicialmente promisoriosa proliferación de enfoques favoreció la generalización de la convicción de que la sociología, al igual que las ciencias sociales en conjunto, atravesaban por una crisis. La caracterización de Alvin Gouldner sobre esta situación de crisis (Gouldner, 1970) es al mismo tiempo la expresión



de la toma de conciencia de que se trata de una crisis que no es privativa de la sociología estadounidense.

En este contexto, gracias al contacto entre la amplia y densa tradición del pensamiento social europeo¹ y el impulso crítico y renovador frente al funcionalismo de la sociología estadounidense fue posible que Anthony Giddens desarrollara la *teoría de la estructuración* sobre tres ejes de elaboración conceptual. En primer lugar sobre una revisión radical de los diversos planteamientos constitutivos de la teoría sociológica, en particular de las obras fundamentales de los padres fundadores de la teoría sociológica europea: Karl Marx, Émile Durkheim y Max Weber. En segundo lugar, a partir de una crítica sistemática del funcionalismo de Talcott Parsons. Y, en tercer lugar, por medio de la recuperación y reelaboración de las contribuciones analíticas de las diversas corrientes “microsociológicas” estadounidenses. La articulación de estos tres ejes analíticos descansó además en la convergencia con la tradición hermenéutica y la superación del positivismo desde la *nueva filosofía de la ciencia*.

La formulación de la teoría de la estructuración

Las vicisitudes que conducen a la *teoría de la estructuración* pueden ser identificadas a partir de las principales obras y de los objetivos intelectuales que Giddens persigue. Desde sus primeros trabajos se pone de manifiesto su interés por el análisis de problemas teóricos, con especial atención en los planteamientos de los clásicos, a la luz de investigaciones empíricas —destaca el caso de sus trabajos sobre el suicidio— (Giddens, 1960, 1964a, 1964b, 1965a, 1965b, 1965c, 1965d, 1965e). En los trabajos subsecuentes se perfilan gradualmente tres

¹ Conviene señalar que la sociología estadounidense no recibió directamente la influencia de los clásicos europeos como Durkheim, Weber, Marx, Simmel y Pareto, con la excepción de Spencer. El pensamiento social europeo sólo adquirió cierta relevancia a partir del tratamiento que, como fundamento de su propuesta conceptual hizo Talcott Parsons en *The Structure of Social Action* (1937). Sin embargo esta particular introducción no produjo un arraigo ni de la tradición europea ni inclusive de la teoría sociológica en general. Pues el proceso de institucionalización de la sociología estadounidense que tuvo lugar en las universidades de Chicago, Columbia y Yale, influyentes centros académicos en los que se promovieron los enfoques el interaccionismo simbólico y la perspectiva ecológica, fueron desplazados por el prestigio creciente del funcionalismo y del conductismo. Este desplazamiento se acompañó además del gradual abandono de la observación participante, el análisis histórico y los métodos etnográficos y la preferencia por los procedimientos asociados al enfoque estadístico. Estos cambios fueron resultado de la expansiva influencia que ejercieron los egresados de la universidad de Harvard, al dominar el sistema universitario estadounidense (Turner, 1989: 222).

líneas principales: por una parte, su crítica a las concepciones estructuralista y funcionalista en torno a los planteamientos de Émile Durkheim y Talcott Parsons (Giddens, 1968a y 1968b). Por otra parte, el replanteamiento de las formulaciones de Karl Marx y Max Weber con quienes presenta una mayor afinidad conceptual —sin que ello impida que haga importantes cuestionamientos— (Giddens, 1968c y 1968d), y la discusión de los enfoques contemporáneos (Giddens, 1970a y 1970b) definiendo los que serán sus intereses intelectuales posteriores y, al mismo tiempo, sentando las bases para la formulación de su *teoría de la estructuración*.

Con base en estas reflexiones, Giddens continúa con la exploración de diversos problemas conceptuales en los que se combinan la lectura crítica de los clásicos del pensamiento social europeo, los planteamientos filosóficos tomados de la hermenéutica, la fenomenología y la filosofía wittgensteiniana, con las reflexiones del pensamiento sociológico estadounidense, derivado de la crítica a la “gran teoría” del funcionalismo parsoniano. Los legados más importantes de este periodo son *The class structure of the advanced societies* (1972), trabajo en el que presenta la crítica más sólida al enfoque estructuralista e introduce el concepto de *estructuración*; la crítica a la tradición positivista *Positivism and Sociology* (1975a) y *Studies in Social and Political Theory* de 1977(a), (Giddens, 1975b, 1977b) así como un conjunto de trabajos en los que expone sus conclusiones sobre las contribuciones de la fenomenología, la etnometodología, la sociología interpretativa (Giddens, 1975c, 1975d, 1975e) y sobre las perspectivas contemporáneas de la sociología (Giddens, 1975f, 1977c y 1977d). Como resultado de este esfuerzo destacan particularmente *The new rules of sociological method* (1976), y el artículo “Functionalism après la lutte” (1977a) como dos trabajos en los que aparece ya esbozada la *teoría de la estructuración*. En sus obras subsecuentes se desarrollarán los fundamentos de su propuesta. Así en *Central Problems in Social Theory* (1979a), una obra que reúne trabajos de crítica al estructuralismo y postestructuralismo, Giddens desarrolla dos temas centrales para la formulación de los presupuestos de la *teoría de la estructuración*: la organización y el desarrollo sociales. En *Profiles and Critiques in Social Theory* (1982a) reúne los trabajos que sintetizan las críticas al positivismo, la fenomenología, el funcionalismo, el marxismo y la sociología moderna. En este periodo publica además un cúmulo de artículos en los que aborda distintos aspectos de la *teoría de la estructuración* (Giddens, 1979b, 1979c, 1981b, 1981c, 1981d, 1982b, 1982c, 1982d, 1982e, 1982f, 1983).

La síntesis de este esfuerzo intelectual es expuesta en *The Constitution of Society* (1984), obra en la que se presenta la formulación más sólida y fundamentada de la *teoría de la estructuración*, toda vez que



en ella además de que se exponen sus postulados fundamentales y se precisan sus principales conceptos, se presentan ejemplos de investigación empírica que prueban su pertinencia heurística.

Análisis y replanteamiento de la teoría social

La *teoría de la estructuración* es resultado de la revisión crítica del legado de la tradición sociológica y del replanteamiento de los problemas fundamentales de la teoría sociológica. Como síntesis conceptual combina articuladamente la crítica al estructuralismo y al funcionalismo, con las contribuciones del marxismo, la sociología weberiana, la fenomenología, las conclusiones de estudios con una orientación que parte de la etnometodología, del interaccionismo simbólico y de los resultados de investigaciones empíricas de psicología, historia, geografía y estudios culturales, como se pone de manifiesto a continuación.

Los enfoques estructurales: funcionalismo y marxismo

La crítica al estructural-funcionalismo ha sido central en el proceso de génesis y desarrollo de la *teoría de la estructuración*. Partiendo de la discusión del concepto de poder en Parsons, la crítica progresa para concentrarse en las limitaciones y las distorsiones conceptuales de este enfoque, según se expone en los trabajos “Functionalism: après la lutte” (1977a), *The New Rules...* (1976a), *Central Problems...* (1979a) y *The Constitution of Society* (1984). Lo que Giddens cuestiona principalmente es la prioridad que en este enfoque se da a la determinación funcional de la acción y de la estructura como una fuerza constrictiva total sobre el comportamiento humano. Como resultado, por ejemplo, Giddens señala que:

En el “marco de referencia de la acción” de Parsons no hay acción; sólo conducta impulsada por disposiciones de necesidad o expectativas de rol... los hombres no aparecen en ellos (los escritos de Parsons) como agentes hábiles y capaces de conocer, como dueños hasta cierta medida de su propio destino (1987: 18).

La discusión de la tesis de la preeminencia constrictiva de la estructura sobre el comportamiento humano es extendida por Giddens hacia el marxismo, el cual comparte con el funcionalismo diversos aspectos, como lo muestra el análisis que expone en los trabajos “Habermas’s critique of Hermeneutics” (1977c); *Studies in Social and Political Theory* (1977), el ya citado *Central Problems in Social Theory* (1979a),

A Contemporary Critique of Historical Materialism de 1981(a) y “Labour and interaction” (1982c). Giddens caracteriza a ambas corrientes (marxismo y funcionalismo) como el enfoque *estructural* o *institucional*, pues, como lo demostró, coinciden en los siguientes aspectos: los fenómenos sociales son considerados como independientes de los individuos; la noción de estructura es asumida como una fuerza que constriñe o limita las formas de acción y los significados con los cuales la gente se compromete; el individuo es visto como un producto de las influencias coercitivas de la estructura social; ambas perspectivas centran la atención en el problema de la reproducción social. Y finalmente Giddens señala que las dos perspectivas contienen una concepción evolucionista.

En particular, Giddens critica del marxismo su concepción utópica del desarrollo histórico en el plano de la teoría social; la escasa importancia que le concede a la política, al papel del Estado-nación en el ejercicio del poder y a la distribución de las oportunidades de vida. Asimismo destaca la desatención que el marxismo muestra respecto a las formas no económicas de desigualdad tales como el género, la nacionalidad y la etnicidad. Giddens considera el análisis de clases —central en esta perspectiva— limitado para abordar los diversos aspectos de la vida social, por lo que se pronuncia por abandonar este enfoque y la explicación evolucionista del cambio social. En el plano de la teoría sociológica Giddens critica del marxismo su concepción sobre el orden capitalista como una totalidad omnímoda en la que se supone que todos los aspectos de la vida social pueden ser ubicados.

No obstante, Giddens señala que algunas versiones del marxismo pueden ser conciliadas sin dificultad en la ontología con su *teoría de la estructuración*, en particular aquéllas que lo desarrollaron como una investigación fundada en las interconexiones históricas de la subjetividad y la objetividad en la existencia social humana.

La crítica al funcionalismo y al marxismo fundamenta así el rechazo al *objetivismo* que subyace en ambas perspectivas [la idea de la existencia de fuerzas estructurales que externamente constriñen y determinan el comportamiento humano y, en general, la pretensión de un aspecto objetivo de los fenómenos sociales (hechos, estructuras, sistemas o instituciones)]. Giddens sostiene la tesis de que las razones y las motivaciones de la gente son centrales para el análisis social.

Partiendo de la crítica a los enfoques estructurales, Giddens rechaza la concepción de las sociedades como sistemas sociales que tienen propiedades y que pueden ser analizadas como independientes de las preferencias y las razones de los actores. Frente al enfoque estructural-funcionalista nuestro autor se pronuncia por una perspectiva que restituya las intenciones y razones de los actores al mismo nivel de la estructura y la determinación funcional de la acción.



Los enfoques interpretativos

Por otra parte, la fenomenología de Schutz, la etnometodología de Garfinkel, la perspectiva de Winch, las formas de individualismo metodológico y el interaccionismo simbólico representan una alternativa para el enfoque estructural funcionalista. Estas escuelas interpretativas, señala Giddens, coinciden en las siguientes conclusiones: en primer lugar, consideran a la *Verstehen* no como una técnica de investigación específica de las ciencias sociales sino como genérica para toda interacción social. En segundo lugar, reconocen que los científicos sociales usan recursos del mismo tipo que los legos para comprender la conducta objeto de investigación; en consecuencia consideran a la “conciencia práctica” de los legos fundamental para la comprensión científica de la forma en que los actores sociales producen sus conductas. En tercer lugar, consideran que el saber cotidiano de los actores sociales para producir un mundo social provisto de sentido está orientado pragmáticamente y es dado por sentido —sólo de manera extraordinaria puede ser expresado en forma proposicional—. Por último, los tres enfoques coinciden con la conclusión de que los conceptos que el científico social emplea requieren de una comprensión previa, o se basan en los que usan los legos para la sustentación de un mundo social provisto de sentido.

Estas escuelas comparten las siguientes debilidades que señala Giddens: en primer lugar tratar la acción como sentido y no como *praxis* —a la que refiere como “el compromiso de los actores con la realización práctica de intereses”—. Otra debilidad es su incapacidad para reconocer la centralidad del poder en la vida social. En tercer lugar su incapacidad para asumir que las normas o reglas sociales son susceptibles de interpretación diferencial por los actores —una condición que, señala Giddens, debe ser considerada por el análisis sociológico como fundamental en toda lucha basada en la división de intereses—. Finalmente apunta como otra debilidad que ninguna de estas escuelas ha abordado problemas de transformación institucional ni de historia.

No obstante estas críticas, Giddens destaca las contribuciones de las sociologías interpretativas que han sido fundamentales para la conformación de la *teoría de la estructuración*. Esta perspectiva, al centrar la atención en los individuos, enfatiza sus experiencias subjetivas y los significados de sus actividades como las cosas más importantes del mundo social. Su problema, señala el autor, radica en que se han centrado en la *producción social* a expensas de la *reproducción social*, dado que han concentrado la atención en el actor como núcleo de significado o como agente libre que crea las realidades sociales en torno suyo. Y niegan la influencia de las instituciones y otros patrones duraderos en la vida social.

Para Giddens los planteamientos hermenéuticos de Gadamer y Habermas han aportado avances importantes en esta tradición. Así, señala que la filosofía de Gadamer al destacar el carácter “disponible” del sentido a través de expresiones lingüísticas compartidas ha favorecido el acercamiento de la hermenéutica a las corrientes de la filosofía moderna y ha favorecido el abandono del individualismo metodológico de Dilthey y de Weber. Por otra parte reconoce que en la noción de “competencia comunicativa” en la que Habermas subsumió el interés de diversas escuelas de pensamiento, sin embargo —sostiene— su planteamiento no ha aportado un marco adecuado. Giddens destaca como principales objeciones a este autor su concepción simple de las ciencias naturales, la identificación de “sentido” con la interpretación de una acción intencional; la ambigüedad de la diferenciación *trabajo-interacción* y su carácter abstracto; y por último, su referencia al psicoanálisis como modelo de la relación teoría-práctica —que Giddens considera como una versión idealizada de un método pobre para la ciencias sociales.

Giddens concluye que hay cuestiones fundamentales planteadas por las diversas escuelas hermenéuticas que no han sido resueltas en esta tradición, por ejemplo el obrar y la caracterización de la acción; la comunicación y el análisis hermenéutico; la explicación de la acción dentro del marco del método sociológico. Estas cuestiones en cambio, han pasado a ser objeto de la *teoría de la estructuración*.

Frente a la tradición comprensiva Giddens se pronuncia por sostener un principio de relatividad rechazando al mismo tiempo el relativismo. Este principio consiste en impedir que la relativización del significado y la experiencia se conviertan en un relativismo atrapado dentro de un círculo lógico vicioso. Para el autor, este propósito se logra evitando la inclinación por tratar a los universos del significado como “autosuficientes” o carentes de mediación.

Balance, sociología de los años setenta

La *teoría de la estructuración* surgió en un contexto de fragmentación que experimentó la sociología a partir de la década de los sesenta. Por ello puede ser considerada como una alternativa frente al conjunto de teorías de influencia positivista, funcionalista, estructuralista o hermenéutica. Al mismo tiempo la *teoría de la estructuración* puede ser concebida como una síntesis coherente y articulada de los análisis aportados por las —hasta entonces— perspectivas teóricas contundentes y excluyentes.

Giddens pone de manifiesto que el fundamento de esta síntesis es una actitud teórica plural que se ha abierto paso en la teoría social a



medida que se han desarrollado importantes elaboraciones conceptuales que se pronunciaron por superar los dualismos individuo-sociedad, sujeto-estructura, la diferenciación de niveles macro y microsociales, etcétera, que habían sido reproducidos por las tradiciones sociológicas fundacionales.²

Además, atribuye la conformación de esta actitud plural al “cambio espectacular” derivado de la declinación del neopositivismo o empirismo lógico como resultado del impulso de la *nueva filosofía de la ciencia* de autores como Thomas Kuhn, Stephan Toulmin, Imre Lakatos y Mary Hesse en la teoría sociológica. De acuerdo con Giddens dicha influencia ha favorecido la conformación de una concepción en la que se asume a la ciencia como una práctica interpretativa que rechaza la pretensión de observaciones teóricamente neutrales, que relativiza la importancia de los sistemas de leyes conectadas de forma deductiva, y en la que los problemas de significado, la comunicación y la traducción del conocimiento adquieren una relevancia inmediata para las teorías científicas.

Estos cambios introducidos por la *nueva filosofía de la ciencia* contribuyeron, en consecuencia, a la generación de un ambiente intelectual propicio para la reconsideración de otros enfoques, además de los referidos, como la teoría crítica o los debates asociados al postestructuralismo y en torno a la posmodernidad. Así, en el contexto de fragmentación que experimentó la sociología durante este periodo se abre paso la *teoría de la estructuración*.

El núcleo conceptual de la teoría de la estructuración

La formulación estructuracionista es una respuesta a la constatación de que las perspectivas estructuralista e interpretativa son incapaces de atender la conexión esencial de estructura y acción. Pero lejos de concentrar la atención en consideraciones epistemológicas como las referidas a la validez del conocimiento o a las evidencias, la *teoría de la estructuración* ha sido desarrollada como un recurso teórico formado por un conjunto de conceptos *sensibilizadores* para generar el conocimiento del comportamiento social, la experiencia social y las formas humanas de reordenar las circunstancias sociales.

La síntesis conceptual que supera los dualismos de los enfoques estructuralista e interpretativo, es sustentada por Giddens en el presupuesto

² Esta actitud teórica plural es también el fundamento de otros planteamientos sintéticos como la sociología figuracional de Norbert Elias, la sociología reflexiva de Pierre Bourdieu, la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas, la sociología accionista de Alain Touraine o el neofuncionalismo de Jeffrey C. Alexander, Richard Münch y Piotr Stompka.

ontológico implicado en el famoso pasaje del *18 Brumario de Luis Bonaparte* de Karl Marx “Los hombres hacen su propia historia, pero no en las condiciones que ellos escogen: lo hacen bajo las circunstancias directamente encontradas, dadas y transmitidas desde el pasado” (cit. en Giddens, 1984: XXI). Según Giddens esta premisa se convierte en la teoría de la estructuración en el punto de partida de la investigación sociológica toda vez que, desde esta perspectiva el propósito es dar cuenta de la forma en que los seres humanos producen, reproducen y cambian a la sociedad. Propósito que, con fundamento en la contribución fenomenológica, es posible mientras que la investigación sociológica sea capaz de conocer las formas diestras a través de las cuales las personas crean y recrean los aspectos de la sociedad, desde un enfoque en el que los aspectos del comportamiento cotidiano se imponen como una parte importante del análisis.

El núcleo conceptual de la *teoría de la estructuración* puede ser referido de manera breve a partir de los siguientes *conceptos sensibilizadores* fundamentales, que presentaré de manera articulada en las siguientes secciones.

La “naturaleza recursiva de la vida social” como objeto de estudio de la sociología

Para analizar la forma en que la producción y la reproducción de la vida social se interrelacionan la *teoría de la estructuración* propone que la perspectiva sociológica centre la atención en las prácticas sociales. La premisa es que la interacción social y las prácticas sociales son realizadas por agentes humanos que son capaces de conocer que se desempeñan diestramente, valiéndose de un conjunto de conocimientos y herramientas o *recursos* a su disposición, que son empleados regularmente en las rutinas ordinarias y en su trato con otros. Como ejemplos de estos recursos, o *habilidades interaccionales* que pertenecen y están disponibles para los integrantes de una comunidad, Giddens menciona el conocimiento formal del lenguaje, de los ambientes y los establecimientos locales, del trato con otros, o el saber acerca de qué hacer en situaciones de riesgo o circunstancias de amenaza. Se trata de recursos que los sujetos han acumulado a lo largo de sus vidas, tanto a través de medios formales como la educación, como de medios informales que pueden ser los familiares y las relaciones de amistad. Estos recursos acumulados cubren un rango amplio de habilidades que, una vez aprendidas, pasan a ser un conocimiento tácito sobre determinados hechos, atributos y condiciones. Estos recursos compartidos por los miembros de una comunidad, son, sin embargo, apropiados diferen-



ciadamente de acuerdo con las personalidades de los sujetos, sus estilos de comportamiento y las diversas experiencias con las que se relacionan, lo que deriva en que las acciones sean matizadas con un rasgo distintivo.

La perspectiva estructuracionista al reconocer los “poderes causales” que los actores poseen logra abordar la característica esencial de la acción humana: la capacidad de “hacer cosas”, de “hacer una diferencia” en (y acerca de) el mundo social, de transformar en algún grado las circunstancias con las que uno se encuentra, superando así la reducción de la acción humana a su carácter intencional. Este poder implicado en la acción humana no se considera, sin embargo, como ilimitado, es una cualidad relacional toda vez que la capacidad de influir en el mundo material y social está limitada por los recursos a disposición de los actores, es decir es una capacidad que depende entonces del poder entre actores.

La teoría de estructuración también asume que los seres humanos poseen diferentes niveles de conciencia que afectan la forma en que se involucran en la acción. En primer lugar, la *conciencia motivacional* que corresponde a los deseos y las emociones profundas del individuo y que al proveer los trazos o planes generales de la acción constituye un marco general de influencia en el comportamiento. En segundo lugar la *conciencia discursiva* que corresponde a la habilidad de emprender racionalmente nuestras actividades, aquéllas de las que podemos describir y discutir las razones que sustentan nuestro comportamiento. En tercer lugar la *conciencia práctica* constituida por las habilidades y los conocimientos que los actores poseen y que emplean en su comportamiento al proceder o al hacer en las diversas situaciones sociales. La conciencia práctica corresponde a un conocimiento e involucra una comprensión de las condiciones sociales en las que la gente actúa, que no puede ser fácilmente verbalizado ni requiere ser estructurado discursiva o argumentativamente porque es usado en forma automática. Por último Giddens se refiere a otro nivel de la conciencia que es el *monitoreo* de la actividad propia y la de otros en diversas situaciones y que permite responder flexiblemente a las circunstancias y eventualidades imprevistas.

La conciencia motivacional, la conciencia práctica, la conciencia discursiva y el monitoreo de la acción, son disposiciones psicológicas sobre las cuales el actor tiene algún control. Entre estas cuatro formas de conciencia no existe una división absoluta. Más bien se alternan en la acción: a través de ellas —señala Giddens— la actividad es capaz de proceder sobre bases continuas. El empleo de conocimientos y habilidades prácticas discursivas, junto al monitoreo reflexivo del desem-

peño propio y del de los otros actores, operan simultáneamente para sostener la continuidad y el flujo de la actividad.

Otro presupuesto de la perspectiva estructuracionista es que del reconocimiento de los atributos de la realidad material y social surge un sentido de *seguridad ontológica*. Mediante este concepto, Giddens se refiere al sentido de seguridad elemental de la gente en el mundo e incluye una confianza básica en otras personas, que se conforma al “dar por sentados” los atributos de la realidad, atributos que pueden ser empleados por el individuo como medios y recursos de la acción, y gracias a los cuales ésta puede incidir en el mundo social y material. La *seguridad ontológica* es recreada a medida que las habilidades y las destrezas son ejercidas desde los diferentes niveles de conciencia.

Con base en estos elementos es que la *teoría de la estructuración* sostiene como presupuestos ontológicos de la investigación sociológica que los seres humanos son hábiles y capaces de conocer; que como actores sociales actúan creativamente, es decir que crean sus propias características singulares sobre el conocimiento compartido. Sostiene también que los actores interpretan “reglas” acerca de cómo actuar en la presencia de otros, a partir de sus propias formas de conducirse. Asimismo los agentes sociales se caracterizan por su capacidad autorreflexiva (que rige las interacciones de la vida cotidiana), porque poseen una *conciencia práctica* de lo que hacen, y por su destreza puesta en ejecución ante las circunstancias en las que actúan.

Para la *teoría de la estructuración* las prácticas sociales en las que participan los actores reflejan la habilidad humana para modificar las circunstancias en las cuales se encuentran, al mismo tiempo que recrean las condiciones sociales que heredan —es decir las prácticas, los conocimientos y los recursos—. En virtud de la condición diestra y reflexiva de los agentes, las prácticas sociales lejos de ser casuales o meramente voluntaristas son ordenadas y estables a través del tiempo y del espacio. Son propiamente *rutinizadas* y *recursivas*. Los agentes —capaces de conocer y reflexionar— reproducen rutinariamente los modos institucionalizados de conducta, dando con ello lugar a la reproducción de las prácticas y a las relaciones estructuradas por periodos que se extienden en el tiempo y en el espacio.

A través de las prácticas sociales, los actores al “hacer cosas” en las situaciones sociales particulares en que se encuentran, con la mera intención de tratar a su manera tales situaciones, producen inintencionalmente formas de vida social a través de las cuales restituyen las reglas del juego, las reglas de etiqueta, las normas de cooperación, etcétera.

A esta reproducción inintencional de las formas de vida en la interacción social y en las prácticas sociales Giddens la denomina “naturaleza recursiva de la vida social” y constituye el objeto de estudio de la



sociología. El entrelazamiento de las consecuencias intencionadas y no intencionadas de la actividad social juega un papel importante en lo que la *teoría de la estructuración* refiere como la dualidad de la estructura.

La dualidad de la estructura

Para Giddens, uno de los problemas fundamentales de la teoría sociológica es la forma inadecuada en que se ha pretendido abordar la conexión esencial de estructura y acción. El autor propone la noción de *dualidad de estructura* para superar los dualismos individuo-sociedad, sujeto-estructura, dimensiones micro-macro sociales y otros similares que han regido a las ciencias sociales.

La introducción de esta noción implica la reconceptuación del objeto de estudio: los seres humanos y la producción de su actividad social no pueden ser tratados como un conjunto de hechos preestablecidos independientes y objetivos. Los seres humanos, de acuerdo con Giddens, están comprometidos con la sociedad y participan activamente en su constitución. La construyen, la sostienen y la cambian porque es su naturaleza de seres humanos estar influidos por, e influir en, su entorno social. En sus desempeños los actores no se conducen ni optan siempre de la misma forma frente a las circunstancias, pues como plantea la *teoría de la estructuración* la acción social tiene lugar mediante la reflexión sobre la propia conducta, la de otros actores y las circunstancias. Gracias al carácter reflexivo de la acción los actores son capaces de resistir, en cierta forma, la presión que sobre ellos impone la sociedad y, en consecuencia, de influir y transformar sus situaciones sociales.

La noción de *dualidad de estructura* supone considerar simultáneamente los sentimientos y las emociones cambiantes de los seres humanos junto a las fuerzas exteriores. Es una noción sustentada en una visión sintética interpretativa-estructuralista. Pensar en términos de la *dualidad de estructura*, de acuerdo con Giddens, implica asumir que la estructura tiene una naturaleza dual, que la estructura está intrínsecamente relacionada con la acción y la acción a su vez se relaciona intrínsecamente con la estructura. Las dos están unidas a través de prácticas sociales —que para Giddens son las cosas que la gente regularmente hace y que forman parte de la producción social de sus vidas.

Por otro lado, la noción de *dualidad de estructura* se funda en el rechazo de la concepción objetivista en la que la estructura es externa a la actividad y distinta de las razones y de las motivaciones de los actores. En la perspectiva estructuracionista de Giddens las estructuras son internas a la actividad, no operan independientemente de los moti-

vos y las razones que los agentes tienen para hacer lo que hacen; en la medida en que no tienen una existencia independiente de la situación en que los agentes actúan, tampoco tienen una existencia continua y tangible, ni actúan sobre la gente como fuerzas de la naturaleza. Las estructuras sociales —afirma Giddens— tienen una existencia virtual, que puede ser entendida como “huellas en la memoria” de las personas, las cuales toman de las reglas y los recursos que las constituyen. Por una parte, los agentes tienen a su disposición “propiedades estructurales” (recursos y reglas) que son en sí mismos atributos institucionalizados de las sociedades. Por otra, las estructuras sociales generan comportamiento al proveer reglas y recursos. Y sólo de esta manera las estructuras sociales existen a través de las instancias en las cuales dichas reglas y recursos son realmente empleados en las actividades de la gente. Para la *teoría de la estructuración* las estructuras sólo existen en las instancias de la acción humana, dependen de la actividad de los agentes, y son por lo tanto, al mismo tiempo, medio y resultado de un proceso de estructuración.

Las *reglas* son fórmulas que habilitan a los agentes para continuar en las situaciones sociales —aun si no han sido explícitamente establecidas como fórmulas en algún detalle—. Los *recursos* generan el poder que sustenta la habilidad de las personas para efectuar cambios en sus circunstancias sociales. Giddens clasifica estos recursos en dos tipos: los *recursos distributivos* u objetos materiales que permiten a la gente hacer cosas y los *recursos autoritativos* o hechos no materiales (posiciones) que permiten ejercer mando sobre otros seres humanos. Tomados en conjunto las reglas y los recursos permiten que la gente actúe, haga cosas, produzca diferencias en el mundo social.

Las prácticas son parte de la *dualidad de estructura*. Consisten en la acción y la estructura. La estructura no es externa a la acción sino interna al flujo de la acción que constituye las prácticas situadas. Por ello las propiedades estructurales del sistema social son igualmente medios, productos o resultados de las prácticas que se organizan de manera recurrente.

La *dualidad de estructura* permite captar la relación entre producción y reproducción social. De acuerdo con Giddens la *producción social* tiene que ver con la forma en que la vida social es producida o creada por la gente que participa en las prácticas sociales. En las prácticas sociales los seres humanos son creadores de significado y de realidad social. El carácter reflexivo y el comprometimiento de los actores hace posible que la acción constituya, sostenga y cambie las formas de vida social tales como las instituciones y las estructuras, dado que éstas no tienen una existencia aparte de las actividades que les dan sentido.



La *reproducción social* se refiere en cambio a la cuestión de cómo la vida social llega a formar patrones y rutinas; cómo es que las formas de orden social —ya sea en la forma de armonía y cooperación o de disidencia y conflicto— persisten a pesar de las capacidades creativas y transformadoras de los individuos. La perspectiva estructuracionista se interesa por las formas en que las instituciones, las organizaciones y los patrones culturales son reproducidos en el tiempo más allá de la vida de los individuos. La cuestión de la reproducción social o réplica tiene que ver con la manera en que la actividad social provee continuidad y patrones en la vida social.

Asimismo, la *teoría de la estructuración* distingue entre estructura y sistema. La *estructura* es, como se ha visto, el conjunto de reglas y recursos que los actores emplean conforme producen y reproducen la sociedad en sus actividades. El *sistema* corresponde a los patrones visibles de las relaciones en sociedad. En este sentido *estructura* y *sistema* se distinguen como los aspectos institucionales de la sociedad opuestos a los aspectos “micro” de las interacciones cara a cara.

Sistemas, instituciones y tipos de integración

Además de las estructuras, Giddens distingue aquellos aspectos de la sociedad que tienen mayor duración y existencia real observable. Mediante la noción de sistema social y de las instituciones que lo conforman, la *teoría de la estructuración* hace referencia a los patrones visibles de las relaciones sociales que han llegado a ser una característica rutinaria de la sociedad y son reproducidas continuamente a través del comportamiento de las personas. Las prácticas sociales en tanto que modos reproducidos y reproducibles de conducta son los basamentos de los patrones por los cuales se constituye la sociedad. Los *sistemas sociales* refieren las prácticas reproducidas mientras que las *instituciones* refieren las reglas y los recursos reproducidos. Esto significa que ontológicamente las instituciones y los sistemas sólo existen en la medida en que están ligados a las razones y motivaciones de las personas.

Los sistemas sociales se reproducen a través de la integración. Por una parte a través de los encuentros y las interacciones entre la gente en condiciones de co-presencia. A ésta Giddens la denomina *integración social*. Por otra parte, las relaciones entre la gente, en especial las de las colectividades, que se extienden sobre el tiempo y el espacio y que no están en presencia inmediata, son para Giddens la *integración sistémica*. La economía, la política, el sistema educacional y otros sistemas como la religión y la moralidad son referidos por Giddens como los principales componentes de la estructura institucional de la sociedad.

La investigación empírica y las implicaciones metodológicas de la teoría de la estructuración

En el capítulo VI “Teoría de la estructuración, investigación empírica y crítica social” de *La constitución de la sociedad*, Giddens analiza cuatro ejemplos de diferentes modalidades de investigación empírica que permiten ilustrar la tesis básica de su teoría: “que en toda investigación social el investigador comunica un saber nuevo del que antes no disponían los miembros de una comunidad social o sociedad” y que sirve de referencia para la formulación de algunas implicaciones metodológicas para la investigación sociológica desde la perspectiva estructuracionista. Los trabajos en cuestión son un estudio etnográfico de Paul Willis sobre conformidad y rebelión en una escuela de clase obrera, en los Midlands de Inglaterra, que ilustra la forma en que los actores utilizan propiedades estructurales en la constitución de unas relaciones sociales (Willis, 1977); la tesis doctoral de Diego Gambetta sobre la influencia del constreñimiento estructural en la movilidad educacional, y que ejemplifica la investigación basada en un número amplio de encuestas aplicadas en Piamonte, Italia (Gambetta, 1982); los trabajos de Elster, Boudon y Offe como ejemplos de la explicación teórica del carácter contradictorio de los “Estados capitalistas” (Elster, 1978 y s/f; Boudon, 1982; Offe, 1972 y 1975). Por último el estudio histórico de G. K. Ingham sobre el papel de *The City* —el centro financiero londinense— en Gran Bretaña durante los dos últimos siglos (Ingham, 1984). Sobre este último Giddens advierte que es “una pieza de investigación influida por la teoría de la estructuración”.

Del análisis de dichos estudios Giddens destaca que aportan elementos empíricos relacionados directamente con las siguientes conclusiones de la perspectiva estructuracionista: el constreñimiento opera con la participación activa de los agentes interesados (Willis); dicha participación tiene lugar a través de los motivos y las razones de los agentes y no como una fuerza de la que ellos fueran receptores pasivos (Gambetta). El trabajo de Offe proporciona elementos para sustentar la tesis de que es probable que una contradicción se eslabone directamente con un conflicto en los casos en los que se siguen consecuencias perversas, o que al menos sean consideradas como esperables por los agentes involucrados. De la obra de Ingham, Giddens señala que demuestra que las condiciones que influyeron en el ascenso y la continuación de la condición privilegiada de *The City* dependió de la forma en que sus organizaciones dirigentes reaccionaron ante sucesos políticos contingentes.

Simultáneamente al análisis de estos trabajos, Giddens hace notar las implicaciones metodológicas de la *teoría de la estructuración*. Así,



al señalar que la investigación de Willis satisface las principales consecuencias empíricas de la teoría de la estructuración, subraya que evitó descripciones empobrecidas sobre los aspectos del entendimiento de los agentes; que incluyó un refinado relato sobre las motivaciones de los actores involucrados y que el análisis integraba además una interpretación de la dialéctica de un control. Del estudio de Ingham destaca que para el análisis de la influencia de los sucesos políticos contingentes en las decisiones que contribuyeron a la perpetuación de *The City* fue indispensable dejar de lado el estilo de teorización endógena —es decir, circunscrito a los límites del Estado-nación— apoyado en una “notable y convincente sensibilidad” para los problemas de tipo mundial.

La conclusión más importante de los análisis se refiere a la pertinencia de la *teoría de la estructuración*. Ya que, de acuerdo con Giddens, si bien los estudios en su mayoría no fueron realizados desde la *teoría de la estructuración*, el análisis muestra que las ideas en que se apoya esta perspectiva dan lugar a diversas críticas y proveen los elementos de sustento para la introducción de enmiendas básicas que es preciso hacer al trabajo de investigación. Esta conclusión evidentemente es consistente con el presupuesto epistemológico de que los conceptos de la *teoría de la estructuración*, como los de cualquier otra perspectiva teórica, deben ser considerados como herramientas sensibilizadoras para fines diversos de la investigación empírica. Así los estudios empíricos analizados por Giddens en *La constitución de la sociedad* demuestran que los conceptos de la perspectiva estructuracionista son fecundos para analizar problemas de investigación e interpretar sus resultados.

La revisión de este tipo de investigación sufraga la concepción de Giddens de que la teoría sólo tiene relevancia cuando es capaz de iluminar procesos concretos de la vida social y de iluminar, interpretar y explicar rasgos sustantivos de la conducta humana; las teorías sociales son en ese sentido “herramientas sensibilizadoras” (*sensitizing devices*). Por ello la tarea distintiva de la *teoría de la estructuración* es proveer una concepción particular de la naturaleza de la actividad social humana y del agente humano: la teoría social debe, por una parte, abordar la acción como conducta racionalizada, ordenada reflexivamente por los agentes humanos, y por otra, simultáneamente, captar la significación del lenguaje como un medio práctico que la hace posible.

Giddens señala que la división y aun la oposición necesarias entre métodos cualitativos y cuantitativos, así como entre los ámbitos macro-micro evidencian el residuo metodológico del dualismo de estructura y acción. Sin embargo, señala, estas divisiones se disipan a la luz de la tesis de la *teoría de la estructuración*, la cual plantea que es a través de la relación reflexiva entre estructura social y acción situada como

la inteligibilidad mutua de una conducta se consuma por explotación de la dependencia contextual de un sentido.

A partir de dicha tesis, apunta Giddens, se sigue que hay una reciprocidad entre la elucidación hermenéutica de marcos de sentido y la investigación de la conciencia práctica, por una parte, y la identificación de los límites de un entendimiento y la especificación de regímenes institucionales por otra, que a menudo son asumidos como pares de enfoques contrapuestos en la división entre métodos “cualitativos” y “cuantitativos”. Sin embargo, en la perspectiva estructuracionista ambos métodos son asumidos como aspectos complementarios antes que antagonicos en la investigación social.

Giddens señala que las técnicas cuantitativas son de uso más común cuando se investiga un número grande de “casos” de un fenómeno con respecto a una variedad restringida de características definidas. Pero —agrega— tanto la recopilación como la interpretación de un material cuantitativo sigue procedimientos que son metodológicamente idénticos a la reunión de datos de índole más intensiva “cualitativa”. Así los estudios referidos a un gran número de individuos que emplean una amplia gama de métodos de investigación refinados (Gambetta, 1982) y los que se refieren a un número reducido de casos y que se pueden valer del método etnográfico (Willis, 1977) presuponen la aprehensión de una acción situada y de unos significados sin los cuales las categorías formales del metalenguaje teórico empleado por el investigador perderían sentido y posibilidad de aplicación. De acuerdo con Giddens, ambos métodos son indispensables recíprocamente para el propósito de una sociología estructuracionista: dar cuenta de la articulación institucional por medio de la cual se coordinan los contextos de interacción en el interior de sistemas sociales más amplios.

Las principales implicaciones metodológicas para una investigación social informada por la teoría de la estructuración que se derivan de los elementos expuestos son, de acuerdo con Giddens, las siguientes.

En primer lugar que el análisis sociológico debe concentrar la atención en el ordenamiento de las instituciones a lo largo del tiempo y el espacio. Esto significa que debe abordar las relaciones entre agentes y estructuras y los sistemas como “prácticas situadas” a partir de una concepción de la sociedad desde un modelo abierto de la reproducción social —es decir, considerada de manera contingente e histórica—. Debe asimismo incluir las consideraciones relativas a los tipos particulares del sistema social y su transformación, dado que un presupuesto ontológico es que los sistemas sociales se vinculan con sistemas de dominación a través de las formas diferenciadas en que se extienden de manera concreta en el espacio y el tiempo.



En segundo lugar, el análisis del sistema social debe orientarse a la caracterización de las formas en que tiene lugar la articulación institucional y sus cambios debido a que los sistemas sociales adoptan cualidades sistémicas específicas a través de las regularidades de la reproducción social.

En tercer lugar, el carácter reflexivo de las prácticas sociales hace que el análisis sociológico deba ser sensible a la penetración reflexiva del conocimiento en las condiciones de la reproducción social; por lo que, en consecuencia, la investigación debe considerar su propio impacto en las prácticas sociales y las formas de organización social que analiza. Pues la perspectiva estructuracionista es consciente de que las teorías formuladas en las ciencias sociales son también intervenciones morales en la vida social que aborda como objeto de estudio, y no sólo “marcos de significado” como se pretende en la concepción tradicional de la teoría. Como se ha visto, las consecuencias metodológicas de la doble hermenéutica imponen que se tome en cuenta el “intercambio” entre el observador y lo observado, toda vez que el sociólogo es parte de la vida social que observa y el conocimiento sociológico interactúa con el conocimiento lego. El conocimiento que genera una investigación informada por la teoría de la estructuración debe hacer referencia a los significados y a las motivaciones que los sujetos son capaces de comprender subjetivamente. Giddens es enfático en este punto, pues de los elementos expuestos arguye que la interpretación del comportamiento social hecha por el sociólogo necesita mayor compromiso con la gente que el que ha sido supuesto por el pretendido observador “objetivo”.

Como observación final debe señalarse que la *teoría de la estructuración* como la obra general de Anthony Giddens ha sido recibida de manera polémica. En cuanto al núcleo conceptual que aquí he reseñado podemos apuntar la discusión de los siguientes temas: en el plano de los presupuestos ontológicos la ambigüedad y confusión de las nociones de dualidad de estructura (N. Mouzelis; D. Held); estructura, reglas y recursos (D. Held, J. Thompson); contingencia y las interdependencias (Z. Bauman), la omisión de otras dimensiones distributivas (S. Eisenstadt). En el plano de la fundamentación epistemológica se discute la distinción entre la *hermenéutica simple* y la *hermenéutica doble* como formas de abordaje de las ciencias naturales y las ciencias sociales respectivamente (Harbers y Vries); así como la falta de precisión sobre la relación entre ambos campos del conocimiento, en particular la cuestión de las uniformidades de los fenómenos sociales (D. Layder, D. Held y J. Thompson); y la noción de crítica (Bernstein), entre otros temas. Las respuestas de Giddens a estos y otros cuestionamientos han contribuido a precisar y reelaborar algunos aspectos fundamentales tanto

del núcleo conceptual como de los planteamientos generales de sus teorías sociológicas. Algunas de tales críticas y las réplicas de Giddens se han publicado en la compilación de David Held y John B. Thompson, *Social Theory of Modern Societies: Anthony Giddens and His Critics* (1989), en la compilación de Jon Clark, Celia Modgil y Sohan Modgil, *Anthony Giddens. Consensus and Controversy* (1990), así como en la segunda edición de *Las nuevas reglas del método sociológico* (1987) (ver además Mouzelis, 1991 y Harbers y Vries, 1992).

Bibliografía

- Bryant, Christopher G.A. y David Jary (1991), *Giddens' Theory of Structuration: A Critical Appreciation*, Routledge, Londres.
- Boudon, R. (1982), *The Unintended Consequences of Social Action*, McMillan, Londres.
- Clark, Jon, Celia Modgil y Sohan Modgil, eds. (1990), *Anthony Giddens. Consensus and Controversy*. The Falmer Press, Redwood Press Ltd, Melkham Wiltshire.
- Clark, Jon (1990), "Anthony Giddens, Sociology and modern social theory", en Jon Clark, Celia Modgil y Sohan Modgil, eds., *Anthony Giddens. Consensus and Controversy*. The Falmer Press, Redwood Press Ltd, Melkham Wiltshire, pp. 21-27.
- Cohen, J. Ira (1990), "Structuration theory, and social order: Five issues in brief", en Jon Clark, Celia Modgil y Sohan Modgil, eds., *Anthony Giddens. Consensus and Controversy*, The Falmer Press, Redwood Press Ltd, Melkaham Wiltshire, pp. 33-51.
- Elster, Jon (1978), *Logic and Society, Contradictions and Possible Words*, Chichester, Wiley.
- _____ (s/f), *Ulysses and the Sirens*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Gambetta, Diego (1982), *Were they pushed or did they jump?*, tesis de doctorado, Cambridge University.
- Garda, Roberto (1996), *Anthony Giddens como teórico del suicidio*, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, México, mimeo.
- Giddens, Anthony (s/f), *Capitalism and Modern Social Theory: An Analysis of the Writings of Marx, Durkheim and Max Weber*, Cambridge University Press, Cambridge.
- _____ (1960), "Aspects of the social structure of a university of residence", en *Sociological Review*, núm. 8, pp. 97-108.
- _____ (1964a), "Notes on the concept of play and leisure", en *Man*:

- A Record of Anthropological Science*, núm. 64, art. 136, pp. 115-116.
- _____ (1964b), "George Simmel", en *New society*, vol. 4, núm. 112, pp. 24-25.
- _____ (1965a), "Profiting from a comprehensive school: a critical comment", en *British Journal of Sociology*, núm. 16, pp. 351-353.
- _____ (1965b), "Suicide", en *British Journal of Sociology*, núm. 16, pp. 164-165.
- _____ (1965c), "The suicide problem in French Sociology", en *British Journal of Sociology*, núm. 16, pp. 3-18.
- _____ (1965d), "Theoretical problems in the sociology of suicide", en *Advancement of Science*, núm. 21, pp. 522-526.
- _____ (1965e), "A typology of suicide", en *Archives Européennes de Sociologie*, núm. 5, pp. 276-295.
- _____ (1968a), "Power in the recent writings of Talcott Parsons", en *Sociology*, núm. 2, pp. 257-272.
- _____ (1968b), "Durkheim as a review critic", en *Sociological Review*, núm. 18, pp. 171-196.
- _____ (1968c), "Marx, Weber and the development of capitalism", en *Sociology*, núm. 4, pp. 289-310.
- _____ (1968d), "Marx and Weber; a reply to Mr. Walton", en *Sociology*, núm. 5, pp. 395-397.
- _____ (1970a), "Recent works on the history of social thought", en *Archives Européennes de Sociologie*, núm. 11, pp. 130-142.
- _____ (1970b), "Recent works on the position and prospects of contemporary sociology", en *Archives Européennes de Sociologie*, núm. 11, pp. 143-154.
- _____ (1972), *The Class Structure of the Advanced Societies*, Hutchinson, Londres.
- _____ (1975a), *Positivism and Sociology*, Heinemann, Londres.
- _____ (1975b), "The high priest of positivism: Auguste Comte", en *The Times Literary Supplement*, 14 de noviembre.
- _____ (1975c), "Hermeneutics, ethnomethodology and problems of interpretative analysis", en L. Coser y O. Larson, *The Uses of Controversy in Sociology*, Basic Books, Nueva York.
- _____ (1975d), "Max Weber on interpretative sociology", en L. Coser y O. Larson, *The Uses of Controversy in Sociology*, Basic Books, Nueva York.
- _____ (1975e), "Max Weber on facts and values", en T. B. Bottomore y R. Nisbet, *A History of Sociological Analysis*, Heinemann, Londres.
- _____ (1975f), "Classical social theory and the origins of modern sociology", en *American Journal of Sociology*, núm. 81, pp. 703-729.

- _____ (1976a), *New rules of sociological method*, Hutchinson, Londres.
- _____ (1977), *Studies in Social and Political Theory*, Hutchinson, Londres.
- _____ (1977a), "Functionalism: après la lutte", en *Studies in Social and Political Theory*, Hutchinson, Londres.
- _____ (1977b), "Positivism and its critics", en *Studies in Social and Political Theory*, Hutchinson, Londres.
- _____ (1977c), "Habermas's critique of hermeneutics", en J.W. Freiberg, *Critical Sociology: European Perspectives*, Irvington, Nueva York.
- _____ (1977d), "Habermas's social and political theory", en *American Journal of Sociology*, núm. 83, pp. 198-212.
- _____ (1979a), *Central Problems in Social Theory*, McMillan, Londres.
- _____ (1979b), "The prospects for social theory today", en *Berkeley Journal of Sociology*, núm. 23, pp. 201-223.
- _____ (1979c), "Schutz and Parsons: problems of meaning and subjectivity", en *Contemporary Sociology*, núm. 8, pp. 682-685.
- _____ (1981a), *A Contemporary Critique of Historical Materialism*, vol. 1, McMillan, Londres.
- _____ (1981b), "Agency, institution and time space analysis", en K. Knorr-Cetina y A. V. Cicourel, *Advances in Social Theory and Methodology: Toward an Integration of Micro-and-Macro-Sociology*, Routledge and Kegan Paul, Londres.
- _____ (1981c), "Time and space in social theory: critical remarks upon functionalism", en S. G. Mc Nall y G. N. Howe, *Current Perspectives in Social Theory*, vol. 2, pp. 3-13, JAI Press, Greenwich, Conn.
- _____ (1981d), "Trends in the philosophy of the social sciences", en D. Lawton, *Current Perspectives in Education*, Methuen, Londres.
- _____ (1982a), *Profiles and Critiques in Social Theory*, McMillan, Londres.
- _____ (1982b), "Hermeneutics and social theory", en *Profiles and Critiques in Social Theory*, McMillan, Londres.
- _____ (1982c), "Labour and interaction", en J. Thompson y D. Held, *Habermas: Critical Debates*, McMillan, Londres.
- _____ (1982d), "Reason without revolution: Habermas's Theorie des Kommunikativen Handelns", en *Praxis International*, núm. 2, pp. 318-338.
- _____ (1982e), "Space, time and politics in social theory: an interview with Anthony Giddens", en *Society and Space*, núm. 2, pp. 123-132.

- _____ (1982f), "Comments on the theory of structuration", en *Journal for the Theory of Social Behaviour*, núm. 13, pp. 75-80.
- _____ (1983), "Four theses on ideology", en *Canadian Journal of Political and Social Theory*, núm. 7, pp. 18-21.
- _____ (1984), *The constitution of society*, Stanford University Press, Stanford.
- _____ (1987), *Las nuevas reglas del método sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires (original en inglés, 1976).
- Gouldner (1970), *La crisis de la sociología occidental*, Amorrortu, Buenos Aires
- Harbers, Hans y Vries, Gerard (1992), "Empirical consequences of the double hermeneutic", en *Social Epistemology*, vol. 6.
- Held, David y John B. Thompson (1989), *Social Theory of Modern Societies: Anthony Giddens and His Critics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Ingham, G. K. (1984), *Capitalism Divided? The City and Industry in Britain*, McMillan, Londres.
- Mouzelis, Nicos (1991), *Back to Sociological Theory: The Construction of Social Orders*, Londres.
- Offe, Claus (1972), *Strukturprobleme des kapitalistischen Staates*, Suhrkamp, Francfort del Main.
- _____ (1975), *Berufsbildungsreform*, Suhrkamp, Francfort del Main.
- Oppenheimer, Martin; Martin J. Murray y Rhonda F. Levine (1991), *Radical Sociologists and the Movement. Experiences, Lessons and Legacies*, Temple University Press, Filadelfia.
- Turner, Jonathan (1989), "Sociology in the United States: its Growth and Contemporary Profile", en Nicolai Genov, *National Traditions in Sociology*, Sage, Nueva York.
- Willis, Paul (1977), *Learning to Labour*, Saxon House, Farnborough.